



SATIRA QUARTA.

De Procerum Superbia et Libidine.

**R**EM populi tractas (barbatum hæc crede magistrum  
Dicere, sorbitio tollit quem dira cicutæ):  
Quo fretus? dic hoc, magni pupille Pericli.  
Scilicet ingenium et rerum prudentia velox  
Ante pilos venit; dicenda tacendaque calles.

(v. 5).



SÁTIRA CUARTA.

Contra el Orgullo y Sensualidad de los  
Grandes.<sup>1</sup>

**i**G OBIERNAS el Estado! (cree que habla  
El barbado maestro á quien dió muerte  
Cruel cicuta.<sup>2</sup> Dilo. ¿En qué te apoyas?  
Del gran Pericles ó pupilo<sup>3</sup> ¿Acaso  
Vinieron el ingenio y la prudencia  
De las cosas, áun ántes que tu rostro  
La barba sombrease? ¿Has obtenido  
La ciencia de callar y hablar á tiempo?

## SATIRA CUARTA.

Ergo, ubi commota fervet plebecula bile,  
 Fert animus calidæ fecisse silentia turbæ  
 Majestate manus. Quid deinde loquere? *Quirites,*  
*Hoc, puto, non justum est; illud male; rectius istud.*  
 Scis etenim justum gemina suspendere lance  
 Ancipitis libræ; rectus discernis, ubi inter  
 Curva subit, vel quum fallit pede regula varo;  
 Et potis es nigrum vitio præfigere theta.  
 Quin tu igitur, summa nequicquam pelle decorus,  
 Ante diem blando caudam jactare popello  
 Desinis, Anticyras melior sorbere meracas?  
 QUÆ tibi summa boni est? uncta vixisse patella  
 Semper, et assiduo curata cuticula sole.  
 Exspecta: haud aliud respondeat hæc anus. I nunc;  
*Dinomaches ego sum suffla; sum candidus.* Esto:  
 Dum ne deterius sapiat pannucea Baucis,  
 Quum bene discincto cantaverit ocima vernæ.  
 UT nemo in sese tentat descendere, nemo;  
 Sed præcedenti spectatur mantica tergo!

(24.)

## SÁTIRA CUARTA.

Así cuando la plebe se albocrota  
 Contienes á la turba enardecida  
 Con gesto majestoso. <sup>4</sup> Pero luego  
 ¿Qué dices? *Caballeros, he pensado*  
*Que esto no es justo, que es malo eso, y sólo*  
*Aquello lo mejor.* <sup>5</sup> Porque tú sabes  
 Suspende en lo justo los platillos  
 De la balanza; tú disciernes dónde  
 Lo recto se confunde con lo curvo;  
 Cuándo la norma engaña con pié falso,  
 Y el vicio puedes con la negra theta <sup>6</sup>  
 Marcar severo. Mas ¿por qué ofreciendo  
 Un exterior mentido te apresuras  
 Á ostentar ante un manso populacho  
 Tu hermosa cauda? <sup>7</sup> Dí. Mejor sería  
 Que todas las Antíciras de un sorbo  
 Sin mezcla te engulleras. <sup>8</sup> ¿Cuál ha sido  
 Para tí el sumo bien? Pasar la vida  
 Exquisitos manjares devorando  
 Siempre, y al sol tus perfumados miembros  
 Mostrar asiduo. Aguarda: no otra cosa  
 Responderá esa vieja. <sup>10</sup> Ahora puedes  
 Marcharte ya, gritando con orgullo:  
*Soy hijo de Dinómaca; <sup>11</sup> soy bello.*  
 Que te haga buen provecho, mas confiesa  
 No saber más que la andrajosa Báucis  
 Al altercar con disoluto esclavo. <sup>12</sup>  
 ¡Nadie dentro de sí bajar intenta,  
 Nadie en verdad; mas con rigor severo  
 Escudriña la alforja que á la espalda  
 Lleva el que le precede! <sup>13</sup> Así preguntas:

## SATIRA QUARTA.

Quæsieris : “ Nostin’ Vectidi prædia ? — Cujus ?  
 Dives arat Curibus, quantum non milvus oberret :  
 Hunc ais ? — Hunc, Dis iratis Genioque sinistro,  
 Qui, quandoque jugum pertusa ad compita figit,  
 Seriolae veterem metuens deradere limum,  
 Ingemit *Hoc bene sit ! tunicatum cum sale mordens*  
*Cæpe ; et, farratam pueris plaudentibus ollam,*  
*Pannosam facem morientis sorbet aceti. ”*  
 At si unctus cesses, et figas in cute solem,  
 Est prope te ignotus, cubito qui tangat, et acre  
 Despuat in mores, penemque arcanaque lumbi  
 Runcantem, populo marcentes pandere vulvas.  
 Tu quum maxillis balanatum gausape pectas,  
 Inguinibus quare detonsus gurgulio exstat ?  
 Quinque palæstritæ licet hæc plantaria vellant,  
 Elixasque nates labefactent forcipe adunca,  
 Non tamen ista filix ullo mansuescit aratro.  
 CÆDIMUS, inque vicem præbemus crura sagittis ;  
 Vivitur hoc pacto. Sic novimus : ilia subter

(v. 43).

## SÁTIRA CUARTA.

“ ¿ Conoces de Vectidio las haciendas ? <sup>14</sup>  
 — ¿ De quién ? En Cúres <sup>15</sup> hay un rico que ara  
 Más de lo que un milano al vuelo mide. <sup>16</sup>  
 ¿ Hablas de ese ? — Del mismo á quien los dioses  
 Airados ven y su siniestro genio. <sup>17</sup>  
 Cuando en la abierta encrucijada cuelga  
 El arado, <sup>18</sup> de vieja tinajilla  
 Teme romper la pez y en tono triste  
 Exclama ¡ *qué placer !* Viérasle entónces  
 En sus telas morder una cebolla  
 Con un poco de sal, sorber ansioso  
 Las heces del vinagre enmohecidas,  
 Y en tanto una olla de groseras gachas  
 Con aplauso saludan sus esclavos. ” <sup>19</sup>

Mas tú que á otro censuras mientras ocioso  
 El sol recibes en tu piel unguida, <sup>20</sup>  
 Alguien cerca tendrás que á su vecino  
 Le toque con el codo y que condene  
 Tus costumbres infames, cuando extirpas  
 En la oculta region la inútil yerba  
 Y tus torpezas ante el pueblo ofreceres.  
 Pero ¿ por qué al peinar en tus mejillas  
 Solicito la felpa perfumada,  
 Del cuerpo el vello arrancas ? Y es en vano  
 Que cinco obreros el plantel agoten,  
 Y sin cesar con la tenaza adunca  
 Tus enervadas carnes debiliten :  
 No hay arado que venza tal helecho. <sup>21</sup>  
 Herimos y á la vez al enemigo  
 Ofrecemos el pecho. Así se vive :  
 Lo sabemos muy bien. <sup>22</sup> En los ijares

SATIRA CUARTA.

Cæcum vulnus habes; sed lato balteus auro  
 Protegit. Ut mavis, da verba, et decipe nervos,  
 Si potes. “Egregium quum me vicina dicat,  
 Non credam?” Viso si palles, improbe, nummo;  
 Si facis in penem quidquid tibi venit amarum;  
 Si puteal multa cautus vibice flagellas:  
 Nequicquam populo bibulas donaveris aures.  
 Respue quod non es; tollat sua munera cerdo;  
 Tecum habita, et noris, quam sit tibi curta supellex.

(v. 52).



SÁTIRA CUARTA.

Llevas oculta llaga que protege  
 Dorado cinturón. Mas si es posible  
 Y te parece bien, dínos palabras  
 Que nos engañen y tus nervios burlen.  
 — Pero los que me cercan me repiten  
 Que no hay nadie mejor: ¿ puedo dudarlo? <sup>23</sup>  
 — ¡ Malvado! si á la vista del dinero  
 Se ha inmutado tu faz; si hasta las heces  
 Apuraste el placer; si precabido  
 Á tu deudor azotas con la usura: <sup>24</sup>  
 Darás en vano al pueblo tus orejas  
 Sedientas de alabanza. Lo que no eres  
 Desecha pues: recoja la canalla  
 El premio que merece. <sup>25</sup> Tú entre tanto  
 Explora tu interior, y confundido  
 Verás cuán desprovista se halla tu alma. <sup>26</sup>

